

UN AIRE FRESCO PARA LA SOCIALDEMOCRACIA

Germà Bel

(Publicado en *El Periódico*, 31 de mayo de 2002)

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía de 2001, ha sido investido Doctor Honoris Causa por la Universitat de Barcelona, apadrinado por Antón Costas. Entre los méritos de Stiglitz destacan sus importantes aportaciones a la teoría económica. También su implicación en tareas institucionales: presidió el Consejo de Asesores Económicos de Clinton en 1995-97, y después fue Vicepresidente del Banco Mundial.

La obra de Stiglitz ha alcanzado una gran influencia sobre la reflexión económica de la socialdemocracia, especialmente en tres ámbitos. Primero, Stiglitz ha impulsado el análisis de la relación entre Estado y mercado desde una perspectiva moderna. Ya se desarrolló con extensión aquí ("*Ideas influyentes contra el fundamentalismo económico*", 19 de octubre de 2001). Tanto el Estado como el mercado son instituciones imperfectas, y al idealizarlas se les ha pedido más de lo que podían ofrecer. Los fundamentalistas del estado depositaron demasiada fe en la capacidad y voluntad de los gobiernos para lograr el interés público. Por su parte, los fundamentalistas del mercado han mostrado una fe aún mayor tanto en la perfección del mercado como en la posibilidad de prescindir de *las relaciones de Poder*, de instituciones y mecanismos políticos. Frente a la oposición sistemática de lo público y lo privado, Stiglitz propone buscar los espacios de complicidad entre estado y mercado. El énfasis de la socialdemocracia moderna en los perjuicios del monopolio, y en mejorar el funcionamiento del mercado con la política de defensa y promoción de la competencia, no es ajeno a estas nuevas perspectivas.

Otro espacio de influencia de Stiglitz procede de su experiencia en diferentes instituciones. El gobierno tiene problemas prácticos para impulsar políticas que, en principio, favorecen a la gran mayoría. Estas dificultades son agravadas por algunas de las características institucionales de los procesos de toma de decisiones. La peor es el secretismo del gobierno, cuyo incentivo es la generación de ventajas (económicas o electorales) derivadas del monopolio de información. Ante esto la propuesta de Stiglitz es clara: Hacer los procesos de gobierno más abiertos, transparentes y democráticos, con más participación y más esfuerzos para lograr consensos. Esto hará más justos los procesos de formación de políticas, y hará más probable que sus resultados estén de acuerdo con el interés general.

La reflexión de Stiglitz sobre la globalización está teniendo también gran

impacto. Para Stiglitz este proceso puede reportar grandes beneficios: La globalización del conocimiento ha generado mejoras sanitarias en todos los países en vías de desarrollo, con alentadores aumentos de la esperanza de vida. Además, la incipiente sociedad civil globalizada ha comenzado a tener éxitos con reformas como el perdón de la deuda a los países más pobres y fuertemente endeudados.

Pero la globalización también tiene efectos adversos. La desregulación total de los mercados financieros y de capitales ha facilitado movimientos financieros compulsivos, con efectos devastadores para algunos países en desarrollo. Además, la liberalización comercial es muy desigual; los países más ricos mantienen niveles de protección altos, lo que hace difícil para los más pobres aprovechar la globalización. En la raíz de estos problemas están la falta de control democrático sobre el proceso de globalización, y el fundamentalismo de mercado de las instituciones financieras internacionales, que han causado perjuicios económicos y políticos. Stiglitz propone mejorar el gobierno de la globalización y reformar esas instituciones financieras, introduciendo más democracia y transparencia. Un reto interesante, e ineludible, para la socialdemocracia.

En fin, Stiglitz ayuda a comprender mejor la economía y las instituciones. Y ofrece perspectivas interesantes para quienes, desde la izquierda, están en la tarea de repensar cómo funcionan los gobiernos, el mercado, y los fenómenos económicos más complejos y relevantes.

Germà Bel

Profesor de Política Económica de la UB y diputado del PSC.

Género de puntos

- Después de Amartya Sen, premio Nobel en 1998, Joseph Stiglitz es otro magnífico ejemplo de economista que analiza con rigor la economía, e introduce consideraciones éticas en su trabajo como economista.
- En su tarea de Asesor Económico de Clinton, Stiglitz impulsó las políticas antimonopolio y procompetencia, así como la apertura comercial de los EEUU. Ahora, Bush está actuando en la dirección opuesta: se fortalecen los monopolios y se aumenta la protección comercial.